

Cómo hacer niños valientes

¿Cómo se consigue que un niño no tenga miedo de enfrentarse a la vida, que no se dé constantemente la vuelta en busca de la ayuda de sus padres, que no se niegue a subir a un tobogán que no conoce o hacer sus primeros deberes? Hay tres claves básicas: autonomía, confianza y apoyo en el fracaso.

Si miramos alrededor y observamos a los adolescentes y jóvenes, seguro que muchos estamos de acuerdo en que la mayoría de ellos no son atrevidos. Están acostumbrados solo a aquello que controlan, que les resulta más fácil aunque apenas existan riesgos y, sobre todo, lo más sorprendente es que cuando tratan de arriesgar un poco y ese riesgo no sale bien, se hunden con facilidad. No están acostumbrados a sufrir y es por lo que dejan de volver a intentarlo y de arriesgar. El motivo probablemente sea que, en sus primeras etapas de vida, muchos de ellos han estado constantemente protegidos por sus padres.

DARLES LA OPORTUNIDAD DE ACTUAR

Para que desde la infancia los niños desarrollen esa valentía, lo primero y más importante es confiar y creer que son capaces. En ningún momento debemos subestimar las capacidades de los niños por que sean pequeños, estén solos, les falte mucho por vivir o no tengan conocimientos. No decidamos por ellos ni nos adelantemos a si van a ser capaces o no. No dejará de sorprendernos la gran capacidad que tienen, mucho mayor de lo que podamos imaginar.

De manera natural, si a un niño se le da la oportunidad de hacer algo, responderá con fuerza y luchará por lograrlo. No hay más que ver cómo luchan desde



Y cuando todo falla...

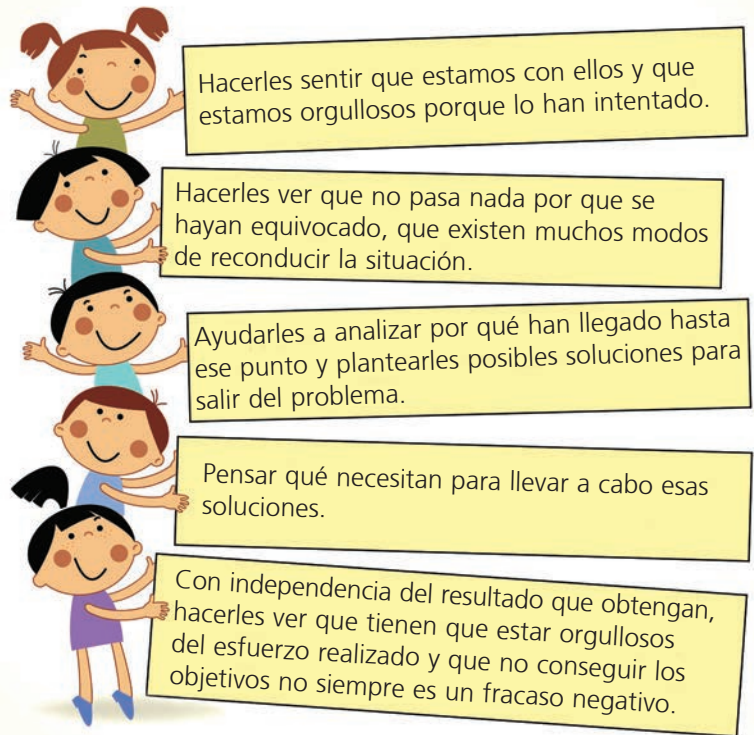
De manera natural, si a un niño se le da la oportunidad de hacer algo responderá con fuerza y luchará por lograrlo. No hay más que ver cómo luchan desde el primer momento por nacer o por conseguir alimentarse, sin apenas tener ni unos minutos de vida y sin saber que pueden contar con nosotros

el primer momento por nacer o por conseguir alimentarse, sin apenas tener ni unos minutos de vida y sin saber que pueden contar con nosotros. No tenemos que apagar esta fuerza innata por querer vivir, descubrir y luchar. Ni debemos sustituirles. Si les damos la oportunidad y además les hacemos ver que lo hacemos voluntariamente, será muy probable que lo consigan.

Puede ocurrir que no lo logren porque necesiten ayuda o algún tipo de recurso material. En este caso es bueno que sean ellos mismos quienes se den cuenta de que no lo van a lograr, que conozcan el motivo y que traten de conseguir lo que necesitan para poder llegar a su objetivo. Ellos deben pedir ayuda o buscar el modo de lograr los recursos materiales que necesiten.

CONFIAR EN QUE SON CAPACES

No solo se trata de darles la oportunidad, sino que además necesitarán sentir que confiamos en ellos. La motivación y la confianza en que van a ser capaces será lo que les haga intentarlo y seguir adelante ante



cualquier dificultad. Esta motivación tiene que ser sincera y real. Muchas veces sucede que tratamos de darles la oportunidad y deseamos que vean que confiamos en ellos, pero en el fondo pensamos que no lo van a conseguir y acaban percibiendo esta duda. Por mucho que tratemos de motivarles, como no lo hacemos de forma sincera y no creemos que realmente lo vayan a conseguir, no logramos transmitir la chispa que necesitan.

AYUDARLES A ENFRENTARSE AL FRACASO

El proceso no siempre va a ser fácil y pueden encontrarse con obstáculos y fracasos. Nuestro papel es estar ahí, simplemente para darles la oportunidad de que nos cuenten cómo van, qué necesitan, cómo se sienten. En ocasiones, tendremos que darles nuestra ayuda, guiarles hacia el camino adecuado porque no son capaces de ver exactamente por dónde deben ir, prestarles algún



Nos preocupamos mucho por no dejarles que se equivoquen, por evitarles el sufrimiento, pero solo logramos que dejen de intentarlo



La motivación tiene que ser sincera y real. Muchas veces sucede que tratamos de darles la oportunidad y deseamos que vean que confiamos en ellos, pero en el fondo pensamos que no lo van a conseguir y acaban percibiendo esta duda

tipo de recurso material o simplemente ofrecerles la oportunidad de desahogo, pero hacerles valientes ofreciéndoles la oportunidad de que lo hagan por sí mismos y dejándoles confundirse.

Siempre tenemos que estar ahí. Este es el papel más importante que debemos desempeñar como padres. Nos preocupamos mucho por no dejarles que se equivoquen, por evitarles el sufrimiento, pero solo logramos que dejen de intentarlo. Lo que debemos hacer es animarles a que lo intenten con independencia de que se equivoquen o no y estar a su lado cuando las dificultades surjan o cuando lleguen a equivocarse, porque será entonces cuando más nos necesiten.

En este momento sobra cualquier comentario del tipo "¡ya te dije que no lo hicieras!", "¡pero cómo

se te ha ocurrido hacer eso!", "¿no te das cuenta de que...?" No es momento de reñirles porque si lo hacemos, la próxima vez no lo van a intentar. Les ha supuesto mucho esfuerzo, no lo han logrado y además obtienen la reprimenda de los padres. No nos damos cuenta de la importancia que tienen nuestras palabras en este momento, pero si ellos sienten esto, su conclusión será que no merece la pena luchar ni intentar nada nuevo que suponga esfuerzo. Se acomodarán y harán solo aquello que controlan y que les resulta más fácil en el mejor de los casos. En un peor escenario, esperarán a que lo hagan los demás en su lugar.

Cuando no hayan logrado sus objetivos, es importante mostrarles que el error también sirve de aprendizaje. Está claro que tampoco es un éxito porque no se ha conseguido lo que se pretendía, pero verlo como un fracaso no ayuda, puesto que les puede paralizar y desmotivar. En este punto también tenemos un papel fundamental los padres: hacerles ver que los intentos también aportan y hacerles descubrir todo lo que han aprendido luchando por cumplir su objetivo. Ante todo, tenemos que evitar el bloqueo.

Cuando fracasan, no es momento de reñirles porque si lo hacemos, la próxima vez no lo van a intentar. Les ha supuesto mucho esfuerzo, no lo han logrado y además obtienen la reprimenda de los padres

Pautas concretas para educar en la valentía



Evitar la sobreprotección. Cada vez más nos encontramos con niños sobreprotegidos y, por lo tanto, limitados en su propio crecimiento y desarrollo. La sobreprotección resulta difícil de reconocer a los padres puesto que es el resultado de una inadecuada interpretación de la afectividad hacia los hijos y surge precisamente por querer darles lo mejor. Sin embargo, se cae en el error de que eso que pensamos que es lo mejor se convierta justo en lo contrario. En cierta forma, puede ser incluso egoísta, puesto que no queremos verles sufrir por el sufrimiento que a nosotros también nos supone, pero merece la pena hacer el esfuerzo de permitirles confundirse por las consecuencias positivas que tiene, aunque inicialmente no parezca así.

No decidir por ellos. Son muchas las ocasiones en las que nos vamos a encontrar ante situaciones en las que sabemos que la decisión que están tomando probablemente no sea la más adecuada pero, a pesar de eso, tenemos que dejarles que sean ellos quienes se den cuenta o que la vida les demuestre que no han tomado la mejor decisión. Esta actitud es positiva por dos motivos: por el aprendizaje que conlleva y porque aunque pensemos que no es una buena decisión, es importante que lo intenten y sean capaces de hacerlo. No debemos adelantarnos ni decidir por ellos.

Prepararles para lo que pueda venir. En lo que sí podemos ayudarles es en prepararles ante las consecuencias que puede tener el intentar ser valientes. Esto significa que si lo consiguen tienen que estar contentos y orgullosos de haberlo conseguido y si no, contentos de haberlo intentado. Si creemos que les puede costar conseguirlo, prepararles ante las dificultades que se pueden encontrar. Por ejemplo, si tienen ilusión de presentarse a un concurso de dibujo, hacerles conscientes de que puede haber otros niños con un nivel elevado, hacerles valorar que el resto de participantes pueden presentar dibujos muy buenos, puede que lleven más tiempo en clase que ellos, que sean mayores que él, que conozcan más técnicas... De alguna manera, ayudarles a situarse en una realidad lo más exacta posible para que sus expectativas no sean equivocadas, pero en ningún momento desilusionarlos o desmotivarlos. Hay que intentar hacerlo con cierto equilibrio y, sobre todo, con mucho mimo y cariño.

Darles ejemplos para ayudarles a elegir retos y motivaciones. Cuando son pequeños tienen grandes impulsos por conocer el mundo, por descubrirlo, son pequeños valientes. Conforme van creciendo, los miedos les invaden y los impulsos por intentar lo nuevo y por descubrir el mundo son menores. Esto es algo que suele suceder más hacia la etapa de Primaria, por eso en estas edades los padres tenemos que motivarlos hacia nuevos retos, sugerirles ilusiones o proyectos para que vayamos poco a poco haciéndoles niños valientes.

Ser modelo. Como en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, los niños necesitan unos buenos modelos y referentes para saber hacia dónde deben ir y cómo tienen que hacer las cosas. Si pretendemos que sean niños valientes tendremos nosotros que ser padres valientes, que vean en nosotros personas con retos, objetivos, ilusión por mejorar, capacidad de esfuerzo y lucha por conseguir esos ilusionantes retos y esfuerzo diario y constante, superando cada una de las dificultades posibles para poder conseguirlo. No hay nada que les pueda motivar más que ser capaces de llegar a hacer cosas como sus padres las hacen y, especialmente, en las primeras etapas no debemos olvidar que somos para ellos sus grandes ídolos y héroes. Esto nos puede servir a nosotros también como una motivación para no abandonarnos, para seguir creciendo y mejorando como personas. Cuando somos padres nos centramos tanto en darles a ellos que nos olvidamos muchas veces de nosotros, pero podremos darles más si nosotros estamos mejor.

Valorar su esfuerzo. Lo fundamental es que valoremos cada uno de los esfuerzos, pasos y avances que vayan logrando. Nuestro reconocimiento es su mayor éxito y su mayor motivación.